

CLAUDIO BERTONI. *NI YO*.  
SANTIAGO: CUARTO PROPIO, 1996. 119 pp.

“Quizá sea la poesía un quehacer perfectamente idiota.” Con esta cita de Waldo Rojas, Bertoni cierra su Post Scriptum al texto **Cómo es un Poema**.<sup>1</sup> Sin embargo, sería necio aplicar la frase de Rojas a la poesía de Bertoni, quien ha vuelto al campo literario nacional con este nuevo poemario.

Poco conocido en los circuitos académicos, Claudio Bertoni (Santiago, 1946) publicó en 1973 en Inglaterra **El Cansador Intrabajable** (Devon: Beau Geste), su primer libro de poemas. Paralelamente, se desempeña como artista visual, exponiendo sus obras e instalaciones en diversos museos y galerías en Chile y en el extranjero, obteniendo en 1982 y 1984 la Beca Amigos del Arte y en 1993 la Beca Guggenheim. En 1986 publica **El Cansador Intrabajable II** (Santiago: Ediciones del Ornitorrinco), libro con el que obtuvo una excelente respuesta de la crítica nacional, y en el cual ya se puede advertir el cariz vivencial y existencialista de una poesía cargada de intertextualidades de la más diversa índole (desde la filosofía de Cioran a la música popular de artistas tan dispares como Jimi Hendrix y Julio Iglesias, con referencias a las vanguardias de videoartistas experimentales como Nam June Paik y el expresionismo abstracto de Robert Motherwell). Bertoni obtiene una Primera Mención en el Concurso Municipal de Poesía de la ciudad de Santiago con **Sentado en la Cuneta** (Santiago: Ediciones Carlos Porter, 1990), un largo poema “celebratorio de lo concreto”<sup>2</sup> que rescata la fugacidad de los instantes antes de que se pierdan en el laberinto de la memoria:

¡Qué será!  
y del *Jaimo*  
el nazi en bicicleta del barrio y al que un día el poeta  
Casanueva dio un recto al mentón en la esquina de Román  
Díaz y Cirujano Videla contra un portón de la  
construcción de los edificios EMPART  
¡Qué será!  
y del *Pajita*  
y de cada espinilla del *Pajita*  
y de la hermana del *Pajita*

<sup>1</sup> Teresa Calderón, Lila Calderón y Tomás Harris (compiladores), **Veinticinco Años de Poesía Chilena (1970-1995)** (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1996).

<sup>2</sup> Antonio Skármeta, Revista **Caras**, Santiago, 14/5/91.

la nunca bien ponderada  
la Imponderable  
la Imperdonable *Chelita*  
y su caminadita de liana sensual y devoradora de hombres  
matorrales y otras hierbas de las veredas de Ñuñoa y otras  
dolorosas comunas  
¡Qué será! (41)

En **Ni Yo**, ya desde los primeros versos identificamos el yo constante (no el sujeto lírico, puesto que la afirmación ni yo parece ser la negación del creador) del “diario incesante - work in progress”<sup>3</sup> como catalogó Enrique Lihn a la poesía de Bertoni, a propósito de la publicación de **El Cansador Intrabajable II**. Bertoni continúa con el formato de diario poético con los primeros tres poemas (“Jueves 21/5/97,” “Viernes 10/1/86” y “Sábado 28/2/87”), reafirmando la condición marginal del hablante lírico, quien se mueve en el espacio de lo periférico, literalmente sentado en la cuneta, caminando por los contornos de lo cotidiano:

Y se trata sobre todo de historias o recorridos  
a pie o líneas sinuosas dificultosamente apenas  
que bordeando piedras insignificantes avanzan  
imperceptibles por la berma de la más torpe,  
de la más fome, de la más lacia de las veredas. (14)

A la manera del budismo zen, el poeta va negando toda interpretación plenamente cognoscitiva de la realidad, emparentando su poesía con la de la Generación Beat (especialmente Kerouac) y la de Leonard Cohen. Las relatividades elementales del entendimiento humano van siendo retratadas por medio de la dialéctica entre la abstracción de ciertos postulados filosóficos y la crudeza satírica de la praxis poética de Bertoni, quien va aventurando respuestas tentativas (la respuesta es la acción y no lo que ésta representa) a las preguntas metafísicas que asfixian al individuo. Se ríe de la filosofía para filosofar a su modo, sacándola de su pedestal para integrarla al mundo real, donde suceden las cosas realmente.

El humor inteligente y la sátira (**Instrucciones para ingresar a un monasterio, Visión del Fideo, Resulta**), la paradoja entre el ascetismo y el placer (Capítulo III - **Eremita**), llevan la tensión de **Ni Yo**, así como la fuerza de la palabra, no como elemento puramente connotativo u ornamental de una particular visión de la realidad, sino como articuladora de las metarrealidades

---

<sup>3</sup> Diario **La Época**. Santiago, 6/87.

que subyacen en el instante de la contemplación de la realidad inmediata, la que a su vez está anclada en el poder evocativo del sentimiento de nostalgia.

La palabra en Bertoni se aleja del lugar común, de los cánones tradicionales de la poesía, desplegándose con un minimalismo que podría ser análogo a la música (y los silencios) de John Cage o los *ready-made* de Marcel Duchamp. En **Ni Yo** va recolectando el lenguaje desechable para hacer una verdadera instalación construida con enunciados, como ocurre en el Capítulo II, con la serie de poemas titulados "Nancy:"

Nancy  
 por favor  
 haga porotos con tallarines  
 La niña se cayó anoche sentada  
 en el tiesto de la tortuga  
 y se mojó  
 de los pies  
 a la cabeza  
 Los zapatos blancos están mojados  
 póngale pantalones  
 y que no se desabrigue  
 Gracias. (45)

No sólo un mero recolector de textos, Bertoni también interviene textos ajenos (Capítulo V - **Diálogos (e Intervenciones) con Hilda Graef, Guy de Larigaudie y Enomiya-Lasalle**), acertadamente deconstruyendo y reconstruyendo el poder connotativo de la palabra, recontextualizando y desacralizando el poder evocativo de imágenes y metáforas. En este sentido se podría hablar de una cierta semejanza (si es que la puede haber entre dos *outsiders* de los círculos literarios) con la poesía de Juan Luis Martínez, quien también recolecta e interviene textos, jugando con el lenguaje, prácticamente poniéndole una lápida a la poesía y al concepto de "creador" (o voz lírica), al tachar y colocar entre paréntesis su nombre.<sup>4</sup>

En el último poema del libro **Último Diálogo con E. L.**, Bertoni parece negarse a sí mismo como voz poética, negando de paso la sublimidad del arte:

ENRIQUE LIHN:  
 No sé qué mierda  
 estoy haciendo aquí.

**ni yo.**

<sup>4</sup> Juan Luis Martínez, *La Nueva Novela* (Santiago: Ediciones Archivo, 1985).

Este poema puede ser un intento de justificar la frase de Waldo Rojas. Bertoni se reconoce como un apátrida en los lares poéticos. Su poesía se construye basándose en dialécticas, refutación de “ciertos saberes fraudulentos”,<sup>5</sup> afirmación de la realidad y de sus artificios (se podría hablar del artificio del arte como análogo al engaño de la realidad) y la negación del yo lírico en oposición a su exaltación del yo constante del individuo como entidad real. Bertoni es testigo y protagonista de una realidad que huye –pero que es palpada, succionada en algunos instantes por el individuo–, y cronista de un tiempo que lo persigue, que lo esculpe y lo resquebraja. Cansador intrabajable en la celebración del ocio creador, de la contemplación desmesurada de la realidad, Claudio Bertoni es una de las más originales voces de la poesía chilena contemporánea, quien continúa escribiendo (y describiendo) sin medir sus palabras, caminando a través de la inconmensurable cotidianeidad que rodea al individuo de nuestro siglo:

“EL MONJE ERRANTE ES LO MEJOR QUE HA HABIDO”

-Cioran-

Pensando  
no llegaré  
a ninguna parte:

Caminaré. (72)

**Sergio Coddou Mc Manus**  
Licenciado en Letras  
Instituto de Letras

---

<sup>5</sup> Enrique Lihn, Diario *La Época* (Santiago, 6/87).